



FOTO: El País

¡LA HERENCIA MALDITA!

*La nueva administración del presidente Abelar-
do de la Espriella no recibe simplemente unas
finanzas públicas deterioradas sino desbara-
justadas. Recibe una verdadera bomba fiscal
de tiempo, cebada durante los cuatro años del
gobierno Petro por el crecimiento excesivo del
gasto, la caída del recaudo, la acumulación de
obligaciones sin financiación y el recurso cada
vez más frecuente al endeudamiento.*

Esa es la herencia maldita que le deja el gobier-
no saliente al país: **un déficit fiscal desbordado,
una deuda creciente, un presupuesto cada vez
más inflexible y un margen de maniobra prácti-
camente inexistente.** Lo que se gastó irrespon-
sablemente ayer tendrá que pagarse mañana, y
la factura recaerá sobre la nueva administración

y, en últimas, sobre todos los colombianos.

*El llamado “Presupuesto de la Verdad”, presen-
tado por el nuevo Gobierno para la vigencia de
2027, asciende a \$634,9 billones, equivalente
al 29.9% del PIB, \$59 billones más que el pro-
yecto devuelto por las Comisiones Económicas
del Congreso (\$575.6 billones), alegando que
estaba desfinanciado en \$30 billones.* Ello se
explica, según el Ministro de Hacienda Miguel
Gómez Martínez, porque el proyecto presenta-
do por el ex ministro Germán Ávila “dejó desfi-
nanciados sectores clave como la salud (\$2 billo-
nes), las pensiones (\$6.5 billones), la educación
superior ((\$0.7 billones), los subsidios de energía
(\$5.8 billones) y el Fondo de estabilización de los
precios de los combustibles (9.6 billones)”.



FOTO: Semana

Entonces se configura un círculo vicioso: **el déficit obliga a contratar más deuda; la nueva deuda incrementa el pago de intereses; los mayores intereses agravan el déficit y este, a su vez, exige más endeudamiento. Es la temida bola de nieve de la deuda pública.**

Cuanto mayor sea la percepción de riesgo, más alta será la tasa que deberá pagar Colombia para conseguir recursos. **Y cuanto más costoso resulte el financiamiento, mayor será la proporción del presupuesto que deberá destinarse al servicio de la deuda. La pérdida de confianza termina traducéndose en mayores intereses, los que ya superan el 15%, menor inversión, menor crecimiento y menos oportunidades para los colombianos.**

El endeudamiento no es gratuito. Toda deuda

pública de hoy se paga mañana mediante impuestos, reducción del gasto, venta de activos o contratación de nuevas obligaciones. En cualquiera de estos casos, alguien termina pagando la cuenta.

La nueva administración no solo recibe un presupuesto desfinanciado, sino también altamente inflexible. Buena parte del gasto está amarrado estructuralmente por disposiciones constitucionales y legales, compromisos pensionales, transferencias territoriales, aseguramiento en salud, subsidios, gastos de personal y obligaciones previamente adquiridas. Sumadas estas partidas del presupuesto representan alrededor del 90% del total de su aforo, convirtiéndose en una camisa de fuerza para cuerdos.

Esto significa que el Gobierno dispone de muy poco espacio fiscal para efectuar recortes sin afectar programas esenciales o provocar fuertes resistencias sociales y políticas. Por eso, cuando las cuentas no cuadran, la inversión pública suele convertirse en la principal variable de ajuste.

Y allí reside otra de las grandes paradojas fiscales: para pagar el gasto acumulado y el servicio de la deuda se termina sacrificando la inversión que permitiría crecer más, elevar la productividad y generar los ingresos necesarios para sanear las finanzas públicas. Es el equivalente a vender las herramientas de trabajo para pagar las cuentas de la casa. Puede aliviar temporalmente la caja, pero reduce la capacidad futura para generar ingresos.

La baja inversión pública afecta especialmente a los territorios más rezagados. Los departamentos y municipios que padecen déficits históricos

de infraestructura, agua potable, conectividad, educación, salud y energía son los primeros damnificados cuando el Gobierno nacional tiene que recortar sus programas de inversión.

Por eso, la crisis fiscal no es un asunto abstracto reservado a los economistas. ***Se refleja en carreteras que no se construyen, hospitales que no se terminan, escuelas que no se mejoran y proyectos estratégicos que quedan aplazados indefinidamente.***

El primer deber de la nueva administración es sincerarse y decir la verdad. Durante demasiado tiempo las cuentas públicas se presentaron bajo supuestos excesivamente optimistas de crecimiento, recaudo y eficiencia tributaria. ***Se presupuestaron ingresos inciertos para financiar gastos ciertos y permanentes.***



AMYLKAR ACOSTA

✕ **amylkaracosta**
📷 **amylkara.costa**